

Reseña

Gil-Benumea, D. (2015): *Madrid Islámico*, Madrid, Ediciones La Librería. 212 págs.

La editorial “La Librería”, especializada en libros acerca de Madrid, ha publicado recientemente un texto que consideramos importante no sólo por su exposición histórica de los orígenes de la ciudad sino, sobre todo, por la intervención político-social que supone. El libro de Daniel Gil-Benumea aúna con elegancia, buena prosa y de un modo muy pertinente el despliegue histórico y geográfico de una incipiente Madrid (*Mayrit*) con elementos importantes de reflexión acerca del uso político de la memoria y la historiografía, así como de la necesidad de dar a conocer a todos los públicos una temática que demasiado a menudo queda relegada a la penumbra del conocimiento académico o especializado y que, además de su interés histórico, es pertinente en el momento geopolítico actual.

Gil-Benumea da cuenta cómo, a pesar de que el avance del conocimiento científico ha venido confirmando lo que ya sugerían las fuentes medievales, esto es, la fundación andalusí de la capital de España, siguen gozando de mayor predicamento y hasta de aplauso institucional y mediático las tradiciones que remontan los orígenes madrileños a tiempos preislámicos, incardinando así la historia de la Villa en la narrativa de la Reconquista. Ello no parece obedecer tan solo a la brecha cotidiana entre la especialización y la cultura común, más propia de las ciencias, sino que se localiza más bien en una cuestión ideológica. Se trata de un pensamiento hegemónico europeísta, generador de un “otro” y estigmatizador del mismo que nace en una fecha concreta: los comienzos de la Modernidad y la configuración de los Estados Nacionales (Gil-Benumea: 177-186).

En efecto, el libro que reseñamos explica y documenta no sólo un periodo que abarca desde los tiempos del Emirato (S. IX) hasta la Modernidad (S. XVII), sino que también marca cómo la ideología generada a partir de entonces sigue imprimiendo el rumbo de nuestro tiempo, nuestros lugares comunes y las políticas que de ellos se derivan. Se trata de la liquidación de la diversidad religiosa y cultural en un país que, con el tiempo, se consolidará como el Estado-Nación español intentando minimizar todo eco andalusí del mismo así como sus lógicas, sus narrativas, sus *campos*, *habitus* (Bourdieu, 1995: 387-418 y Gil-Benumea: 179) y modos de vida; de tal modo que, a día de hoy, son apenas apreciables y menos nombradas o reconocidas.

Es en la actualidad, cuando la cuestión postcolonial, las migraciones y la guerra intestina entre los supuestos países “democráticos” y el “dogmático y fundamentalista”

Islam se recrudece, cuando este libro posee mayor relevancia. Y es sorprendente que, a medida que los países europeos incorporan en su seno una diversidad religiosa y cultural cada vez mayor, la misma historia de esa Europa borre sus orígenes para adecuarlos a ciertas visiones retrospectivas de conflicto de civilizaciones y “pureza” originarias como si de una continuación de la radicalización nacional del S. XIX se tratara... continuación peligrosa en la medida en que ya conocemos que tan purificadora ideología dio lugar a dos Guerras Mundiales.

¿Qué intervención realizar en el presente para poder abrir caminos de pensamiento que nos conduzcan a otros rumbos y otros suelos sobre los cuales reflexionar y actuar? La elección de un libro en parte divulgativo nos parece de una gran envergadura pues, si los textos especializados tienden a obviarse en la cultura general, habrá que poder intervenir en la misma volviendo a recontarnos la historia de una “Reconquista” que no parece ser tal, como expone y muestra Gil-Benumeja, pues se trató, más bien, de una mera conquista. El libro posee, pues, dos niveles de lectura, ambos necesarios para aquello en lo que consiste su intervención.

En una primera lectura encontramos la historia de un Madrid islámico; y no sólo, sino la constatación de que el origen de la ciudad capitalina del Reino de España es enteramente musulmán, siendo los pobladores “anteriores” a su fundación (que se produce un siglo y medio después del establecimiento de al-Ándalus, por tanto en un contexto de hibridación cultural ciertamente avanzado) un conjunto indeterminado de ibero-visigodos, bereberes y árabes difícilmente taxonomizables. En este nivel de escritura podemos encontrar un paseo por las primeras calles matritenses, sus vías de agua y los caminos de la *marca* o comarca, un estudio de la atmósfera etimológica de la palabra *Mayrit*; así como una reconstrucción de la vida en al-Ándalus en general y la historización de las alteraciones sufridas por la población musulmana en los diversos cambios políticos y sociales del momento, desde los acaecidos dentro del propio periodo histórico andalusí a los que se dan, más tarde, bajo el poder medieval castellano (mudéjares) y en los albores de la Edad Moderna (moriscos), etc. en todos sus detalles.

En otro nivel de escritura se encuentra la intervención historiográfica propiamente dicha donde encontramos varias reflexiones destacables. De una parte, el libro nos acerca a un pensar en torno a la cuestión temporal; de cómo es imposible, en sentido estricto, realizar una historia lineal al modo moderno. En este sentido el texto expresa, tanto explícitamente como de modo implícito, que las diversas etapas de la historia de la península, con *Mayrit* como foco, no se dan de modo diacrónico sino que se mantienen sincrónicamente durante varios siglos. Así, el al-Ándalus cultural y su *habitus* se conservan hasta muy tardíamente, de tal manera que durante el periodo cristiano son más comunes los gestos y las costumbres de algunas zonas de España con las del norte de África y Arabia que con aquellas del norte de la península. Este fenómeno sólo podrá intentar eliminarse a golpe de ley y con mucho coste y mucha dilación. Del mismo modo, el idioma, siendo casi todo el territorio musulmán y desde el S.IX no será el árabe sino alguna lengua romance. Pensar, entonces, que las alteraciones políticas conllevan inmediatamente cambios sociales sin procesos largos de aculturación e inculturación, además de ser un mito, nos abre las puertas para poder pensar hoy en día los procesos históricos realmente y poder abrirnos a una interculturalidad la cual, en cierto modo, y

si atendemos a nuestro repertorio cultural, no quedan tan opacas como parecería en el autorrelato nacional que nos hacemos.

De otra parte, el libro señala críticamente las divisiones categóricas y fijas, historiográficas más que históricas, con las cuáles se trabaja en este campo de la historia peninsular. Términos como “mudéjar”, “morisco”, “mozárabe”, etc., nunca fueron usados salvo en épocas muy posteriores y, precisamente, para taxonomizar al modo moderno aquello en lo que consistía la vida cotidiana en un medio mucho más mestizo y rico que aquel que nos relatamos bajo los esquemas historiográficos posteriores al S.XVIII. También, en este ámbito, el texto recopila y da cuenta de las historias míticas que se ficcionaron para Madrid después de convertirse en Capital a imagen y semejanza de sus equivalentes europeas, también imaginadas, en el proceso de configuración del Estado-Nación moderno homogéneo.

Con todo ello, lo expuesto por Gil-Benumea es la imposibilidad de generar una narración “al uso” según nuestras categorías las cuales habrían de ser revisadas a la luz de otras más antiguas que pueden servirnos de acicates para preguntar y responder cuestiones importantes en el espacio de nuestra contemporaneidad. Así, los obstáculos a la hora de encontrar fronteras lineales y fijas en al-Ándalus, la península y todo el periodo (de casi ocho siglos); como localizar a qué región podría pertenecer *Maýrit*; la datación y fijeza de su mutación de fortaleza (*hisn*) a *medina* o ciudad con cierta relevancia, no desvela un problema con las fuentes sino con la narrativa misma. Gil-Benumea, a medida que construye el relato de lo que C. Lévi-Strauss llamara una “historia fría”, es decir, un relato no tan centrado en los conflictos como las historias recientes llamadas “calientes” por la cantidad de catástrofes que acumulan, confundiéndolas con acontecimientos (Levi-Strauss, 2001: 32-ss), sino en la reconstrucción de una cotidianidad de demasiados siglos para no ser cotidiana, va dando cuenta del estatuto de, por ejemplo lo que es una “frontera” hasta su reinención en las operaciones coloniales divisorias (Gil-Benumea: 77). Una “frontera”, por ejemplo aquella que separa al-Ándalus de las poblaciones del norte de la península, es un lugar donde se habitaba, no una línea. Este término es más cercano al vocablo griego “lógos” –aquello que reúne y, por tanto, separa; abertura también simbólica y lingüística (Martínez Marzoa, 1994:17)– que a una demarcación matemática, abstracta e imaginaria sobre un terreno físico. Se trata de un territorio con su idiosincrasia y, sobre todo, con su mestizaje e intercambio, con sus cercanías y lejanías culturales particulares. *Maýrit* se constata como una población de frontera con su cotidianidad y sociedades “frías”, como una zona límite que separa, pero también une, comarcas y culturas no estrictamente diferenciadas en un estado de cosas no fijo ni taxonomizado, sino en un una zona y un periodo de establecimiento y fundaciones que aún guerra y paz de un modo característico. Ello nos conduce a un mapa histórico e historiográfico complejo el cual nos libra de las actuales dicotomías basadas o bien en una idealizada e histórica “convivencia de las tres culturas”, o bien en un propagandístico “choque de civilizaciones” (Gil-Benumea: 80), permitiéndonos pensar, con repertorios reales e históricos de nuestras propias culturas, otros modos de darse y resolverse los conflictos y las diferencias culturales. Por esta razón, el libro de Gil-Benumea al cuestionar explícitamente cómo se nos ha transmitido una historia que podríamos llamar nuestra y que aún palpita bajo los estratos de Madrid y de nuestra

imaginación colectiva hegemónica nos conduce a poder leer, interpretar y habitar los conflictos y circunstancias actuales en un momento, éste como aquel, donde estamos abocados a salir de las fronteras lineales y convivir con alteridades.

Amanda Núñez García
UNED
amanda@fsof.uned.es

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1995): *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Gil-Benumeya, D. (2015): *Madrid Islámico*, Madrid, Ediciones La Librería.
- Lévi-Strauss, C. (2001): *Antropología estructural: mito, sociedad*, México, Siglo CCI.
- Martínez Marzoa, F. (1994): *Historia de la Filosofía I*, Madrid. Istmo.